



Chungara, Revista de Antropología Chilena

ISSN: 0716-1182

calogero_santoro@yahoo.com

Universidad de Tarapacá

Chile

Troncoso M., Andrés; Pavlovic B., Daniel; Becker A., Cristian; González C., Paola; Rodríguez L., Jorge
CÉSPED 3, ASENTAMIENTO DEL PERÍODO DIAGUITA- INCAICO SIN CERÁMICA DIAGUITA
FASE III EN EL CURSO SUPERIOR DEL RÍO ILLAPEL, IV REGIÓN, CHILE

Chungara, Revista de Antropología Chilena, vol. 36, núm. 2, septiembre, 2004, pp. 893-906

Universidad de Tarapacá

Arica, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32619794028>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CÉSPED 3, ASENTAMIENTO DEL PERÍODO DIAGUITA- INCAICO SIN CERÁMICA DIAGUITA FASE III EN EL CURSO SUPERIOR DEL RÍO ILLAPEL, IV REGIÓN, CHILE

Andrés Troncoso M. , Daniel Pavlovic B.** , Cristian Becker A.*** , Paola González C.**** y Jorge Rodríguez L.******

* Universidad Internacional SEK.Chile. andrestroncoso@sekmail.com

** Suárez Mujica 978, Santiago. Chile. danielpavlovic@vtr.net

*** Museo de Historia Natural de Valparaíso.Chile. guanaco@terra.cl.

**** Sociedad Chilena de Arqueología, Emilia Téllez 5277. Ñuñoa, Santiago,Chile..
paoglez@123click.cl

***** Museo Nacional Historia Natural,Chile., joroley@entelchile.net.

A partir de un estudio contextual se discute la filiación incaica de un sitio de la cultura Diaguita localizado en el curso superior del río Illapel. Los resultados obtenidos permiten realizar una nueva evaluación sobre la presencia del Tawantinsuyu en las tierras interiores del río Choapa.

Palabras claves: Cultura Diaguita, Illapel, Inca, asentamiento, contexto, estar-en-el-mundo.

From a contextual viewpoint, in this paper we discuss the Incaic association of a dwelling settlement of Diaguita culture localized in the upper course of Illapel valley, fourth administrative zone, Chile. Results obtained allows made a new evaluation about Tawantinsuyu's presence in Choapa valley.

Key words: *Diaguita culture, Illapel, Inca, settlement, context, being-in-the-world.*

El sitio Césped 3 se encuentra localizado en el curso superior del río Illapel, adyacente al río epónimo y sobre una terraza fluvial con superficies aptas para labores agrícolas (UTM 6517,230 N y 332,280 E) ([Figura 1](#)). La zona de Césped corresponde al lugar donde se produce un cambio significativo en el paisaje local, correspondiente a la finalización del valle fluvial y el inicio de la precordillera andina, siendo por tanto el último punto para la disposición de asentamientos habitacionales posibles de ocupar durante todo el año y para la realización de tareas agrícolas sobre extensos terrenos. Desde este lugar nace una serie de rutas naturales que se internan por la precordillera andina y que conducen hacia la vertiente oriental de los Andes ([Castillo 1991](#); [Gambier 1986](#)), la que se encuentra a una distancia aproximada de 20 km.

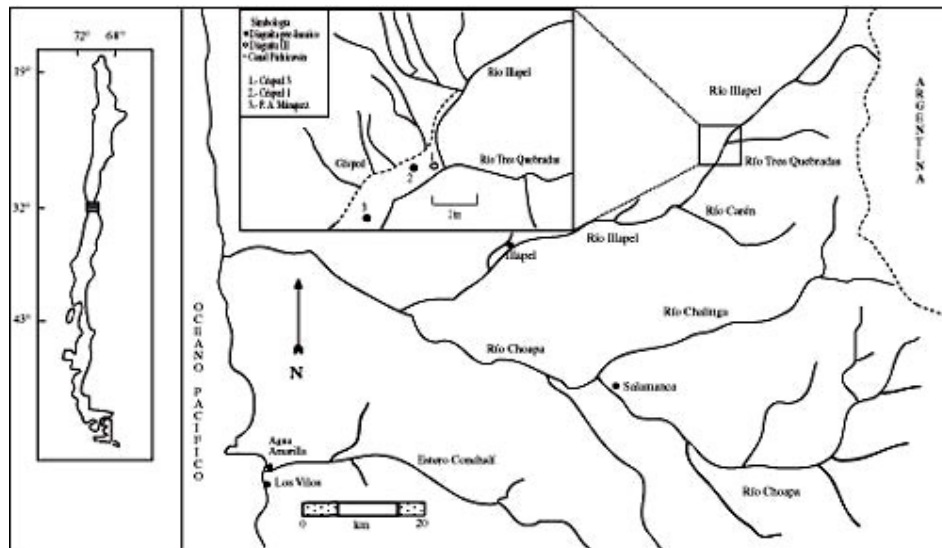


Figura 1. Área de estudio.

Arqueológicamente, la zona de Césped presenta ocupaciones que se remontan al período Alfarero Temprano y a las diferentes fases de desarrollo de la cultura Diaguita (Troncoso 1998, 1999a; Troncoso et al. 1999). De hecho, a unos 500 m del sitio Césped 3 se emplaza el asentamiento de Césped 1, principal sitio habitacional de época preincaica en la zona (Troncoso 1998).

Durante años el sitio fue huaqueado por los propietarios de la Hacienda Illapel, quienes recuperaban de sus excavaciones enterratorios humanos, instrumentos óseos y metálicos, más abundante cerámica decorada. Por tal razón, el conjunto de trabajos arqueológicos realizados por nuestro equipo comenzó con la realización de una limpieza y harneo de una de las zonas alteradas por antiguas excavaciones, para posteriormente excavar en forma sistemática 6 unidades de 1,5 x 1,5 m y una amplia red de pozos de sondeo de 0,5 x 0,5 m, los que se distribuyeron por diferentes sectores del sitio con el objetivo de evaluar la distribución de los materiales. En total se excavaron 12,25 m², registrándose un depósito cultural que fluctuaba entre la superficie y los 70 cm de profundidad en las zonas con mayor potencia estratigráfica.

Materiales Culturales

El sitio Césped 3 presenta un contexto arqueológico extremadamente significativo que se compone de fragmentos cerámicos, piezas líticas (instrumentos, artefactos y adornos), restos faunísticos (instrumentos y huesos) y malacológicos. Los resultados que se detallan a continuación comprenden, en el caso de la cerámica y líticos, solamente aquellos materiales provenientes de las unidades excavadas no alteradas por los saqueos (no se incluyen las unidades 1, 2 y niveles superiores de 3), cosa que no ocurre con los restos arqueofaunísticos y malacológicos; ello porque en los dos primeros casos los fragmentos recuperados de la zona de saqueo fueron recogidos en forma selectiva, mientras que en los últimos casos se recuperó todo el material.

Material Cerámico

El estudio del material cerámico se orientó a la caracterización de las piezas presentes, tipos decorativos y formas alfareras. En el ámbito general, se consideró el tratamiento de superficie exterior e interior de las piezas (pulido, alisado, erosionado, engobe, decoración), el grosor de paredes (0 a 4 mm paredes delgadas, 4 a 7 mm paredes medias, 7 y más paredes gruesas), el tipo de formas presentes en cada una de las categorías y una caracterización de las pastas

cerámicas que incluyó el aspecto general de la pasta, el tipo, tamaño, forma y color de los desgrasantes y el color de la pasta.

El material cerámico recuperado de la excavación del sitio se compone de 2.475 fragmentos. En la [Tabla 1](#) se resumen las cuantificaciones de alfarería para cada cuadrícula, así como sus índices de densidad. El material estudiado fue dividido en cinco grandes grupos: i) Monocromos, consistentes en toda la fragmentería que no presentaba algún tipo de decoración y/o engobe por alguna de sus superficies, son 1.729 fragmentos correspondientes a un 69,8% del total del material cerámico; ii) Decorados, consistentes en todos los restos que presentaban algún tipo de decoración, preferentemente geométrica, por alguna de sus caras, alcanza un total de 259 fragmentos que corresponden a un 10,6% del material cerámico; iii) Engobados I, consistentes en todos los fragmentos que presentaban un engobe por alguna de sus caras y cuyas formas hacían mención ya sea a pucos, escudillas o jarros de la cultura Diaguita; alcanza un total de 49 fragmentos que son un 2% del material cerámico estudiado; de más está decir que dentro de este grupo se incluyen necesariamente fragmentos de piezas que pudieron presentar decoración en alguna de sus superficies, pero que por los procesos de fragmentación de la pieza se recuperan del depósito arqueológico como entidades diferentes; iv) Engobados II, consistentes en fragmentos de tosca elaboración que presentan en su superficie externa restos de engobe y que corresponden a piezas decoradas que en la arqueología Diaguita se conocen como urnas, no obstante que su función se relacione con el depósito de líquidos y granos (Niemeyer 1969; [Cornely 1956](#)). Este tipo de fragmentos alcanza una representación de cuatrocientos veintiséis restos correspondientes a un 17,1% del total cerámico del sitio; v) Pequeños, son los fragmentos que por su diminuto tamaño (menor a un cm) no fueron incluidos en el análisis; se registró un total de 12 fragmentos que corresponden a un 0,5% de la fragmentería cerámica.

Tabla 1. Material cerámico por unidad de excavación e índice de densidad.

Unidad	Profundidad	Total Cerámica	Dimensión unidad	Índice de densidad
4	0,60 m	374	1,5 x 1,5 m	2,7
5	0,70 m	1.062	1,5 x 1,5 m	6,7
6	0,40m	36	0,5 x 0,5 m	3,6
7	0,30m	65	0,5 x 0,5 m	6,5
8	0,70m	740	1,5 x 1,5 m	4,7
A	0,60m	25	0,5 x 0,5 m	1,6
B	0,40m	24	0,5 x 0,5 m	2,4
C	0,50m	28	0,5 x 0,5 m	2,3
D	0,50m	22	0,5 x 0,5 m	1,8
E	0,50m	9	0,5 x 0,5 m	0,7
F	0,10m	1	0,5 x 0,5 m	0,4
G	0,30m	67	0,5 x 0,5 m	8,9

Las características del material cerámico monocromo se encuentran resumidas en la [Tabla 2](#). Un hecho que se observó dentro de este contexto fue la presencia de fragmentos con paredes muy gruesas que habrían pertenecido a piezas de gran tamaño relacionadas con el almacenaje de granos y líquidos. Dentro de éstas destaca el registro de una forma restringida de gran tamaño, paredes gruesas, borde muy evertido, boca ancha y cuerpo semiovoidal que es frecuente en los contextos diaguitas del río Illapel y que en ocasiones se utiliza como urna mortuoria, tal y como se observó en el sitio Estadio Illapel ([Troncoso 1998](#)). Tanto por la morfología de la pieza como por su funcionalidad la hemos denominado vasija urniforme.

Tabla 2. Grupos de cerámica monocroma. Césped 3.

Trat. Sup. Externa	Trat. Sup. Interna	Pared Delgada	Pared Media	Pared Gruesa	Total
Alisado	Alisado	10	448	968	1431
	Erosionado		5		5
	Pulido	1	15	13	29
	Total 1	16	468	981	1465
Erosionado	Alisado		5	9	14
	Erosionado		3	1	4
	Pulido		3	1	4
	Total 2		11	11	22
Pulido	Alisado	8	79	34	121
	Erosionado		6	2	8
	Gruesa	4	73	36	113
	Total 3	12	158	72	242
Total General		28	637	1.064	1.729

Por otro lado, en un número importante de fragmentos con un tratamiento de superficie alisado interior se identificó una gran cantidad de incisiones poco profundas, horizontales y paralelas, siguiendo la dirección de los rodets que dieron forma al cerámico y que se produce al alisar la superficie del cacharro por medio de algún instrumento a manera de espátula.

Las pastas de la cerámica monocroma se caracterizan por un tratamiento deficiente donde abundan inclusiones de cuarzo granulares de tamaño medio y grande y una cocción irregular.

Las formas presentes dentro de este contexto, y como ya se avanzara en parte, corresponden básicamente a vasijas de forma restringida y de gran tamaño relacionadas con el almacenaje de líquidos y alimentos. Ollas, jarros y las ya señaladas vasijas urniformes copan gran parte de este conjunto cerámico, el que se complementa con la presencia de pucos de diversas dimensiones.

Con relación a la fragmentería perteneciente a piezas decoradas, éstas fueron subdivididas en tres subgrupos: i) cerámica con decoración propia de la cultura Diaguita, correspondiente a cuarenta y siete restos que representan un total de 18,1% del universo decorado del sitio; ii) Cuarto Estilo, correspondiente a sesenta y siete fragmentos que son un 25,9% del total de este grupo, y iii) urnas, correspondientes a fragmentos con una decoración tosca y de carácter lineal que se aplica sobre grandes recipientes para el almacenamiento de líquido y agua. En este grupo se contabilizó un total de ciento cuarenta y cinco fragmentos que son un 56% del total de la cerámica decorada. En la [Tabla 3](#) se entrega el resumen de las clases cerámicas y su cuantificación.

Tabla 3. Grupos de cerámica decorada. Césped 3.

Trat. Sup. Externa	Trat. Sup. Interna	Pared Delgada	Pared Media	Pared Gruesa	Total
Diaguitas	Alisado		9		9
	Blanco engobado	1	28	5	34
	Rojo engobado		1	1	2
	Decorados			2	2
	Total 1	1	38	8	47
Cuarto Estilo	Alisado	1	56	5	62
	Pulido		3		3
	Rojo Engobado		2		2
	Total 2	1	61	5	67

Urnas	Alisado	34	108	142
	Erosionado	1	1	2
	Rojo Engobado	1		
	Total 3	36	109	145
Total General		2	135	122
				259

El material cerámico decorado con motivos diaguitas fue estudiado a dos niveles; el primero de ellos hace referencia a atributos morfológicos orientados a la caracterización de la pieza cerámica, y cuyos resultados se resumen en la [Tabla 3](#), y el segundo que discrimina el tipo de patrón decorativo según los parámetros definidos por [Cornejo \(1989\)](#) y [González \(1995, 2000\)](#). Dentro del primer nivel de análisis se observa claramente un predominio de formas abiertas que presentan algún tipo de engobe interior, idea avalada por los fragmentos de forma recuperados que indican la presencia de pucos de paredes altas y rectas. Entre éstos se encontraron algunos fragmentos que corresponderían a pucos antropomorfos y zoomorfos, en un caso acompañado por un modelado a manera de "colita" que guarda cierta similitud con la pieza ilustrada por [Latcham \(1926\)](#), al comentar la presencia del felino en la cultura Diaguita.

Con respecto a los atributos decorativos de esta cerámica se identificaron cuatro grandes grupos correspondientes a los patrones zigzag, doble zigzag, ondas y cadenas, los que a su vez fueron divididos en subgrupos. Mientras en la [Tabla 4](#) se resumen las características de cada uno de estos grupos y subgrupos, en la [Tabla 5](#) se presentan las cuantificaciones resultantes para cada uno de los patrones decorativos.

Tabla 4. Características de los patrones decorativos. Césped 3.

Patrón genérico	Descripción	Patrón específico	Descripción
Zigzag	"Diseño unidireccional en que se reproduce un elemento por medio de una cantidad de movimientos de reflexión lateral en 45° grados. Entre ellos, y siguiendo los planos de reflexión, se encuentra una línea a veces doble o triple y con agregados en forma de puntos" (Cornejo 1989:66). Las unidades reflejadas se repiten siguiendo el principio de traslación hasta completar la banda.	A	La unidad mínima es una greca escalerada en sus sectores izquierdo, derecho y superior. Entre las grecas se dibujó una línea zigzag horizontal también escalerada.
		B2	La unidad mínima es un triángulo en cuyo interior se dibujó una serie de líneas paralelas oblicuas coincidentes con uno de sus bordes laterales.
		C	La unidad mínima es un greca escalerada que se refleja desplazadamente y se traslada a lo largo de la banda horizontal; las grecas reflejadas se separan por una línea oblicua.
		D	La unidad mínima es una greca sobre fondo negro, sin escalerado.

		F1	La unidad mínima es un triángulo negro cuya base coincide con el borde de la banda, en su interior se observa un rectángulo con un trazo vertical que lo divide en dos.
		F2	La unidad mínima es un triángulo negro cuya base coincide con el borde de la banda, en su interior se observa un rectángulo con un trazo horizontal en su interior.
		J	En este caso la greca escalerada ha sufrido una reflexión vertical para luego sufrir, como un todo, una reflexión desplazada y traslación hasta cubrir la banda.
		K	Este diseño es idéntico al Patrón Zigzag A, pero sus colores han sido invertidos, la greca negra es blanca y el fondo blanco es negro.
Doble Zigzag	"Cumple todas las características del patrón zigzag visto, pero se complejiza al presentar un plano de reflexión horizontal que permite identificar dos líneas de traslación diferentes, conformando así un patrón bidireccional"(Cornejo 1989: 66).	A1	La unidad mínima es una línea vertical engrosada en su inicio que se refleja desplazadamente con la línea opuesta y se traslada en sentido horizontal y vertical.
		E1	En este caso la reflexión desplazada de las grecas se separa por una doble línea negra oblicua.
		E2	En esta subvariante la reflexión desplazada de las grecas no presenta la doble línea oblicua separándolas.
Ondas	"Patrón unidireccional que se caracteriza porque los elementos que reproduce son en general dibujos lineales que cubren la banda de izquierda a derecha, reflejándose a la vez en sentido lateral, dando así la impresión de tratarse de ondas" (Cornejo 1989: 67).	A1	En este caso la unidad mínima descrita se desplaza horizontalmente uniendo los bordes laterales de la banda y luego se trasladan verticalmente hasta cubrir por completo el campo del diseño.
		F1	La unidad mínima se compone de un círculo unido a una línea horizontal oblicua, esta unidad se traslada en sentido horizontal y vertical. En su desplazamiento vertical sufre un leve desplazamiento que alinea los círculos en sentido oblicuo.
		C2	En este caso las operaciones simétricas sufridas por la unidad mínima son idénticas, pero no existe el intercambio de color.
		A2	La unidad mínima es un rectángulo negro que alterna su color a rojo y se separa de la línea de reflexión desplazada por una línea horizontal blanca.
		B1	La unidad mínima se compone de un triángulo rectángulo negro.
Cadenas	"Patrón bidireccional en que sólo un elemento se reproduce cubriendo toda la superficie interior de la banda, por medio de dos líneas de rotación, las que a su vez se reflejan en sentido vertical"(Cornejo 1989: 67).	C	La unidad mínima se compone de un escalerado del cual se desprende un apéndice lineal horizontal que termina en un gancho. Esta unidad sufre una rotación y luego se refleja oblicuamente trasladándose en sentido horizontal y vertical hasta completar la banda.
		D	La unidad mínima se compone de escalerado del cual se desprende un apéndice lineal horizontal que termina en un gancho. Esta unidad sufre una rotación, cambiando su color de negro a rojo, y luego se refleja desplazadamente en el sector inferior de la banda, cambiando nuevamente de color y manteniéndose unida por un vértice con la unidad reflejada, luego se traslada en sentido horizontal y vertical hasta completar la banda.

El tipo Cuarto Estilo, definido por [Mostny \(1942, 1944\)](#), se encuentra representado en el sitio por una baja frecuencia de piezas abiertas, pucos y por un importante registro de vasijas restringidas, donde se han identificado jarros y la mencionada vasija urniforme que también se encuentra entre la cerámica no decorada ([Tabla 3](#)).

Tabla 5. Representación patrones decorativos. Césped 3.

Patrón Decorativo	Subpatrón	Total
Zigzag	A	8
	B2	4
	C	7
	D	1
	F1	1
	F2	1
	J	1
	K	1
Total 1		24
Doble zigzag	A1	1
	E1	1
	E2	2
Total 2		4
Ondas	A1	1
	F1	4
	C2	1
Total 3		6

	A2	2
	B1	4
Cadenas	C	1
	D	1
	Total 4	8
Indeterminados	5	
Total General	47	

El último grupo del material cerámico decorado se compone de las urnas, vasijas restringidas de gran tamaño, caracterizadas por importantes grosores de paredes, un tratamiento superficial tosco y la aplicación de una decoración formada por motivos lineales paralelos en colores rojo, negro y/o café, ya sea sobre una superficie sin mayor tratamiento o con un engobe de color blanco cremoso. En ocasiones es posible también identificar una decoración realizada por técnica negativa, donde se alternan líneas verticales paralelas de color blanco cremoso, y que corresponden al engobado de la pieza, con sectores donde se ha mantenido el color original de la superficie.

Por otro lado, y con referencia al material engobado, los fragmentos recuperados corresponderían a: i) pucos de paredes altas que presentan un engobe de color rojo o blanco por ambas superficies y que en muchos casos podrían pertenecer a piezas que tienen algún tipo de decoración exterior; ii) formas restringidas, especialmente jarros, con un engobe rojo exterior; iii) vasijas urniformes con una decoración rojo engobada exterior y que bien pueden corresponder a piezas completas que presentan solamente este tratamiento o a vasijas con decoración del tipo Cuarto Estilo; iv) fragmentos de urnas, especialmente cuerpos, con presencia de un engobe de color blanco cremoso aplicado por la superficie exterior de la pieza.

Finalmente, dentro del material cerámico se identificaron tres fragmentos de figurillas de camélidos, dos de ellas caracterizadas por presentar una forma semicilíndrica alargada que finalizaba en su extremo distal con una decoración modelada donde se representaban las orejas y hocico del animal.

Una tercera de estas figurillas corresponde a un cuerpo con sus cuatro extremidades. Ninguna de ellas guarda relación con la tipología propuesta por [Montané \(1961\)](#), para las figurillas diaguitas de arcilla.

Material Lítico

El material lítico del sitio Césped 3 fue clasificado de acuerdo con los criterios propuestos por [Bate \(1971\)](#) y utilizando una ficha desarrollada por Patricio Galarce, con el objetivo de caracterizar la industria lítica de las poblaciones locales y obtener un primer acercamiento a las cadenas conductuales de estos grupos.

En el sitio se recuperó un total de 566 restos líticos. En la [Tabla 6](#) se resumen las cuantificaciones obtenidas para el material lítico de cada cuadrícula, así como sus índices de densidad.

Tabla 6. Material lítico por unidad de excavación e índice de densidad.

Unidad	Profundidad	Total M. Lítico	Dimensión unidad	Índice de densidad
4	0,60 m	132	1,5 x 1,5 m	1
5	0,70 m	171	1,5 x 1,5 m	1,1
6	0,40m	10	0,5 x 0,5 m	1
7	0,30m	10	0,5 x 0,5 m	1,3
8	0,70m	243	1,5 x 1,5 m	1,5

Gran parte de la muestra lítica corresponde a los derivados de núcleo (55%) y desechos de talla (36%). Los instrumentos formatizados representan sólo un 8%, mientras que los núcleos equivalen al 1%.

Entre los derivados predominan casi absolutamente las lascas de tamaño pequeño y mediano, gran parte de las cuales se encuentran incompletas. Estas están realizadas mayoritariamente (96%) sobre materias primas locales (basalto, andesita, granito y otras), mientras las piezas restantes están elaboradas a partir de materias primas no locales de grano fino, principalmente síliceas de distintas tonalidades.

Con respecto a las categorías tecnológicas, en éstas predominan los derivados de segunda serie de reducción (31%), los de primera serie de reducción (59%) y las lascas de decalotado o primarias (3%). Los desechos de adelgazamiento son escasos (7%).

Finalmente, las modificaciones de borde sólo están presentes en un 29% del total, y una parte importante de éstas son resultado del uso de filos vivos (68%).

Con relación a los desechos de talla, aunque predominan las materias primas locales (basalto, andesita y granito) con un 61% del total, las materias primas no locales (síliceas de diversas tonalidades y cuarzo) representan un porcentaje importante, alcanzando el 38%.

Por su parte, solo siete núcleos fueron recuperados y están todos realizados sobre guijarros de materia prima local (basalto), no preparados y de los cuales se extrajeron lascas. El astillamiento evidenciado es de tipo irregular y su dirección multidireccional. Presentan escasas evidencias de trituramiento y retoque.

Un total de 51 instrumentos formatizados se recuperaron. De estos, un 34% está realizado sobre materia prima local (andesita, basalto y granito) y corresponden a ocho percutores, cuatro manos de moler, un raspador discoidal, dos pulidores, una pala lítica y tres tajadores.

El 66% restante está realizado en materia prima no local, mayoritariamente síliceas de distintas tonalidades y otras de tipo talcosas no identificadas.

Las síliceas están representadas por 39 puntas de proyectil, de fino rebaje bifacial denticulado y pertenecientes al tipo triangular de base escotada; y dos instrumentos bifaciales indeterminados, correspondientes a fragmentos de derivados de núcleo con retoque bifacial, no pudiendo determinar su pertenencia a un cuchillo o a una preforma de punta de proyectil.

Sobre los materiales de tipo talcoso (11% del total de los instrumentos formatizados) se ha realizado otro tipo de instrumentos, tales como tres torteras, dos colgantes o pendientes y un pequeño tembetá de botón con aletas del período Alfarero Temprano. Este presenta un orificio en una de sus aletas, lo que demuestra su incorporación al contexto como resultado de su reutilización como colgante por parte de los grupos diaguitas.

La revisión de la muestra lítica indicaría la utilización mayoritaria de materias primas obtenibles en las cercanías del asentamiento (caja del río Illapel), posiblemente en forma de guijarros ovoidales (bolones de río) o nódulos. La presencia en el sitio de algunos núcleos, y de una cantidad importante de presencia de corteza entre los derivados, indicaría que algunos de estos guijarros fueron rebajados y utilizados al interior del asentamiento. Ello se ve confirmado por las categorías tecnológicas mejor representadas en el contexto (derivados de primera y segunda serie de reducción y las lascas de decalotado), así como por el gran tamaño de algunos de ellos y, además, por el importante registro de desechos de talla.

No obstante la presencia de instrumentos formatizados efectuados en estas materias primas (percutores, tajadores y un raspador frontal), el trabajo sobre estos recursos líticos estuvo orientado esencialmente a la obtención de derivados de núcleo tipo lasca para ser utilizados como artefactos multifuncionales de filos vivos. Así queda de manifiesto en la escasa presencia de modificaciones de borde y al apreciar que una parte importante de ellas son resultado del uso de los filos vivos.

En cuanto a las materias primas alóctonas, corresponden principalmente a piedras síliceas (jaspes de diversas tonalidades) de grano muy fino. El resto está representado por algunos desechos y trozos aberrantes de cuarzo. Su presencia en el sitio respondería a sus excelentes propiedades de corte, que las hacían especialmente indicadas para la elaboración de instrumentos pequeños de talla bifacial.

En el total de la muestra lítica representan aproximadamente el 21%, lo que señala que, a pesar de no ser un recurso de acceso inmediato, su obtención no estaba tan restringida. Los ocupantes del sitio pudieron acceder a sus canteras, posiblemente ubicadas en las estribaciones precordilleranas cercanas, o bien en las un poco más alejadas serranías cordilleranas.

La escasez de córtex entre los restos líticos de estas materias primas y el hecho de estar representadas principalmente por desechos de talla (mayoritariamente pequeños), y secundariamente por derivados de núcleo (desechos de adelgazamiento primario y de retoque) y por instrumentos bifaciales, señalaría que habrían ingresado al sitio procesadas primariamente y posiblemente en forma de preformas o pequeños nódulos, libres en su mayoría de la corteza original. Las primeras etapas de rebaje lítico se debieron haber efectuado en otro lugar, sea en el mismo punto de su recolección, o bien en otro, pero claramente fuera de este sector del sitio.

En el asentamiento se habría procedido a obtener de esos nódulos o pequeños núcleos derivados y matrices para ser retocados bifacialmente como cuchillos y puntas de proyectil. También se debieron haber desarrollado labores de reavido de los filos de estos instrumentos.

Cabe destacar que la totalidad de las puntas de proyectil completas y fragmentadas recuperadas en el sitio son del tipo triangular bifacial de lados denticulados, características no registrada en los sitios Diaguita I y II investigados en el valle del río Illapel, donde predominan las puntas de lados lisos.

Metal

La única pieza de metal recuperada en el sitio es un pequeño cincel de cobre que guarda semejanza con aquellos identificados por [Rodríguez et al. \(1991\)](#), en el sitio incaico Cerro La Cruz, curso medio del río Aconcagua.

Material Óseo

Los restos faunísticos recuperados, correspondientes a camélidos y peces de agua salada, fueron estudiados tomando como referencia la metodología expuesta por [Becker \(1993a, 1993b\)](#) para los camélidos y por [Falabella et al. \(1995\)](#), para el caso de los peces. En ambos estudios, la investigación se orientó a la caracterización tafonómica de los restos óseos, su identificación taxonómica y a la discriminación de alteraciones culturales.

Una vez realizado el control tafonómico se encontró que los restos faunísticos hallados están en un excelente estado de conservación. La matriz del depósito permitió conservar una gran cantidad de restos de vértebras y huesos craneales de peces de agua salada, que son en extremo frágiles y muy fáciles que desaparezcan en la mayoría de los contextos de valles interiores.

Entre los camélidos se identificó un número mínimo de 17 individuos, 15 guanacos (*Lama guanicoe*), ocho de los cuales serían adultos, es decir, mayores de 36 meses, y los restantes corresponderían a individuos jóvenes, menores de 36 meses. Los dos restantes camélidos serían llamas (*Lama glama*), ambas de edad adulta, aunque esta última determinación se maneja con un grado de cautela.

Dentro del material óseo de camélidos encontramos también la presencia de 11 artefactos: Punzones (uno), realizados sobre fragmentos de hueso largo o astillas. Preformas (cuatro), fragmentos que evidencian claras huellas de haber sido modificados para la confección de un instrumento, pero sin rasgos diagnósticos que permitan adscribirlos a alguna categoría artefactual. Cuenta de hueso o tortera (dos), efectuadas sobre dos falanges con perforación en su centro. Torteras (dos), sin decoración, de forma rectangular y ovalada. Una fue elaborada sobre un fragmento de costilla y la otra en un fragmento de hueso largo. Cucharas-espátulas (dos), realizadas sobre matrices de huesos largos.

Con relación a los restos ictiológicos, se logró calcular un NISP de 252 fragmentos, correspondientes a un MNI de nueve peces, todos ellos asignables a la especie jurel (*Trachurus symmetricus*).

Una caracterización más extensa del material arqueofaunístico se encuentra en el artículo publicado por C. Becker en este mismo volumen y que se titula "Animales que cuentan historias", razón por la cual no entraremos en más detalles, remitiendo al lector al mencionado trabajo.

Material Malacológico

Durante la excavación del sitio se recuperó una alta cantidad de restos malacológicos que se encontraban en muchos casos en muy mal estado de conservación. Los estudios realizados en estos fragmentos permitieron calcular un NISP de cuarenta individuos que corresponden básicamente a las siguientes especies marinas: *Concholepas concholepas*, *Chiton* sp., *Choromytilus chorus*, *Loxechinus albus*, *Fisurella* sp., *Tegula* sp., *Mesodema donacium* y *Eurhomalea* sp.; completan este contexto algunos restos de *Dyplodón* sp.

Quincha

Un fragmento de quincha con restos de pintura roja y una profunda incisión angular en su superficie externa fue recuperado en las excavaciones del sitio. Por el tratamiento de superficie como por la forma semiglobular que presenta, es muy posible que sea un fragmento de vasija.

Sobre el Contexto y su Asociación Cronológico-Cultural

Una mirada general al conjunto arqueológico recuperado del sitio Césped 3, y en específico al material cerámico, sugieren su asociación con la fase II de la cultura Diaguita. La totalidad de los motivos decorativos guarda relación con lo que se conoce para la alfarería de estos grupos previos a la llegada del Inka y las formas que presentan las vasijas remiten en su totalidad a pucos de paredes altas y rectas, morfología propia de la época clásica ([Cornely 1956](#)), estando ausentes piezas más relacionadas con la presencia incaica en la zona, tal como son platos campaniformes, platos planos y aríbalos.

La cerámica monocroma entrega un panorama muy similar al anterior; todas las formas se encuentran referenciadas en asentamientos diaguitas datados entre los años 900 y 1.200 d.C. y los patrones de pasta remiten a esta tecnología cerámica.

Sin embargo, al realizar una mirada contextual al sitio encontramos que éste presenta una serie de diferencias cuantitativas y cualitativas que lo alejan de la realidad definida para tiempos preincaicos y sugieren que nos encontramos ante una nueva realidad sociocultural en el valle de Illapel.

Comencemos con la cerámica: en primer lugar, la presencia del escobillado es un rasgo técnico que no se ha identificado en otros sitios de la zona de época preincaica, pero que sí se encuentra, por ejemplo, en cerámica Diaguita fase III del Estadio Fiscal de Ovalle (G. Cantarutti comunicación personal) y en contextos incaicos estudiados en el valle del Aconcagua ([Pavlovic et al. 1999](#)). En segundo lugar, otra variación con lo existente previamente se desprende al comparar el registro de urnas decoradas; mientras en tiempos preincaicos estas vasijas están casi ausentes del contexto diaguita, en Césped 3 encontramos una significativa presencia de estas piezas, las cuales vienen a representar un 56% del total de cerámica decorada y un 5,8% del total de la fragmentería alfarera. La situación que ocurre con el Cuarto Estilo es similar a la descrita para las urnas, es decir, mientras en otros contextos diaguitas son muy escasos, menor a 1%, en este caso presenta una importante representación en la muestra de estudio, siendo un 25,9% del total de la cerámica decorada y un 2,7% del total del material cerámico del sitio. Además, encontramos que en estos momentos el patrón decorativo Cuarto Estilo se aplica a la vasija urniforme que tan popular es en tiempos preincaicos, pero que siempre se presentaba como una pieza monocroma. En tercer lugar, los estudios de diseño realizados por [González \(2001\)](#) muestran que el patrón Cadenas C, presente en Césped 3, solamente se registra en el valle de Illapel dentro de ocupaciones de tiempos incaicos. Más aún, al analizar la distribución espacial de los patrones decorativos cerámicos se encuentra que Césped 3 mantiene una estrecha relación con asentamientos de fase Diaguita III del curso medio e inferior del río Illapel que se han comenzado a estudiar recientemente. En cuarto lugar, dentro de la fragmentería decorada y engobada hallamos también un adelgazamiento de las paredes, pues mientras en épocas preincaicas las piezas de este tipo manejaban grosores que variaban preferentemente entre 5 y 7 mm, siendo muy escasos los fragmentos de paredes más delgadas, en Césped 3 descubrimos un importante número de ceramios con paredes cuyo grosor fluctúa entre los 3 y 4 mm. En quinto lugar, y excluyendo a la cerámica decorada diaguita, a partir del estudio de grosores de paredes y formas cerámicas se desprende que nos encontramos ante un universo alfarero que maneja vasijas de mucho mayor tamaño que las conocidas anteriormente; este hecho se demuestra claramente con la explosión demográfica de la fragmentería de urnas.

Por lo tanto, al comparar el contexto cerámico del asentamiento con otros registros de sitios de vivienda de la cultura Diaguita preincaica en el valle de Illapel, se desprende una serie de

diferencias tanto técnicas, morfológicas como decorativas que especifican a Césped 3 dentro de los asentamientos de época diaguita preincaica y lo acercan a los de la fase III.

La presencia del cincel de metal es otro elemento de diferencia, pues es de momento el único registro de este tipo de piezas en el valle de Illapel. Significativa es la semejanza que guarda con cinces recuperados de otro sitio incaico como es Cerro La Cruz ([Rodríguez et al. 1991](#)).

En el caso del material lítico existen dos grandes diferencias: primero, que el total de puntas de proyectil del sitio tienen los bordes aserrados, rasgo casi totalmente ausente en asentamientos diaguitas preincaicos; y segundo, hay una gran cantidad y variedad de tipos de materias primas de grano fino, lo que contrasta con las industrias anteriores donde este tipo de materiales se encuentra pobremente representado.

El contexto arqueofaunístico también indica importantes diferencias. Para el caso de los camélidos, si bien las muestras estudiadas no son muy grandes, Césped 3 presenta dos peculiaridades: una es ser el único sitio donde se registra la presencia de posibles llamas (*Lama glama*), y otra, aún más importante, es la frecuencia de restos óseos de camélidos, la que no tiene comparación con ningún otro asentamiento diaguita preincaico en el valle. Igual situación ocurre con el registro ictiológico y malacológico, casi totalmente ausente en otros sitios diaguitas del valle. Aunque en principio podría remitirse tal diferencia a variaciones en los procesos de conservación, este hecho no explica por qué en el sitio Césped 1, principal asentamiento diaguita preincaico del curso superior del río Illapel, y uno de los principales yacimientos del valle que se encuentra a menos de 500 m de Césped 3, no se conserva un registro similar en términos de cantidad de restos óseos de camélidos, ictiológicos y malacológicos.

La anterior diferencia se refuerza por la destacada industria ósea de nuestro sitio, la que se orienta funcionalmente a diversas labores, entre ellas las relacionadas con los textiles, y que también se refrenda en las torteras líticas, que, obviamente, se presentan en mayor número que en otros asentamientos diaguitas.

Todas las características del contexto arqueológico reseñadas en los párrafos previos muestran que Césped 3 se nos presenta materialmente como un asentamiento que no encaja con la realidad definida para las ocupaciones diaguitas preincaicas en el valle de Illapel, pero ¿a qué hacen referencia estas diferencias en la materialidad de los sitios?

En principio podría pensarse que esta variación en el contexto da cuenta de una funcionalidad diferente para el sitio Césped 3 en comparación con otros sitios diaguitas de la zona; sin embargo, este argumento creemos que no entrega ninguna solución, pues sigue sin explicar el motivo de su particularidad. Desde nuestra perspectiva consideramos que esta variación se debe a que nos encontramos ante dos formas diferentes de estar-en-el-mundo y que se traducen en estrategias muy diferentes de apropiarse la naturaleza.

La totalidad del contexto de Césped 3 muestra una forma de acercarse al entorno que no guarda mayor relación con la lógica que rige el vínculo social hombre-naturaleza durante el período Intermedio Tardío. La sociedad diaguita preincaica es una sociedad campesina primitiva que, centrada en la familia como unidad social básica ([Troncoso 1998, 1999a, 1999b](#)), responde a una lógica de apropiación de la naturaleza coherente con su realidad y que se basa en el trabajo e independencia de la unidad familiar, complementada ocasionalmente con algún tipo de instancia aglutinadora que permite el acceso a recursos foráneos a la zona, como son moluscos y peces. En esta perspectiva, si bien la alteración del entorno por parte de estas poblaciones se hace efectiva sobre el medio, no tiene un gran alcance y se orienta básicamente a solventar las necesidades de la familia campesina.

Esta situación se contrapone de raíz con lo que ocurre en Césped 3. Tanto los elementos arqueofaunísticos como líticos muestran una forma mucho más intensiva de explotación del entorno local y extralocal, ya no orientada a la reproducción de la unidad familiar, sino con objetivos mucho mayores y que se relacionan directamente con el almacenamiento de recursos,

tal como lo avalan el mayor tamaño y frecuencia de los contenedores cerámicos de esta época. Esta relación más extractiva e impactadora sobre el medio de los pobladores de Césped 3 se complementa con la existencia de redes de interacción interareales mucho mayores que las conocidas hasta el momento en el valle de Illapel. Si antes los contactos con la costa permitían la llegada de una cierta cantidad de recursos malacológicos, cantidad que en ningún caso debió ser muy significativa, en estos momentos la relación con el sector costero es mucho mayor e intensiva por cuanto no sólo permite el ingreso de cantidades más grande de restos malacológicos, sino que también la aparición de restos ictiológicos. Si el registro arqueológico es una muestra sesgada de la realidad extractiva de estas poblaciones, y si tal sesgo afecta por igual a sitios de tiempos preincaicos e incaicos, entonces podemos decir sin temor a exagerar que la presencia de este tipo de recursos en tierras interiores aumentó en cantidades exorbitantes. Todo este panorama debió haber sido por tanto gestionado por una entidad mucho mayor que un simple conjunto de familias campesinas, estando tras de ella una institución estatal que permitía un nivel de organización y articulación social mucho mayor a lo conocido por la sociedad diaguita preincaica.

Los restos de camélidos presentes en el sitio sería otro elemento que mostraría que nos encontramos frente a una forma muy diferente de relacionarse con la naturaleza. La presencia de restos de llama (*Lama glama*) indicaría esta ampliación de las relaciones interareales del curso superior del río Illapel, por cuanto este animal, y por la información que manejamos de momento, sería desconocido antes del Inka en el valle.

De esta forma, encontramos en este contexto una manera mucho más extractiva e intensiva de enfrentar el entorno, situación que refrenda la existencia de un cambio social con respecto a la situación conocida y definida para el período Intermedio Tardío y el que se observa también en los patrones de asentamiento existentes en el curso superior del río Illapel, pues mientras en épocas preincaicas el sitio Césped 1 es el principal asentamiento de vivienda, con la llegada del Inka a la zona Césped 3 se transforma en el núcleo de la actividad humana y el primero de los sitios mencionados deja de ser utilizado ([Troncoso et al. 1999](#)).

Estas diferencias en la forma de estar-en-el-mundo no sólo se expresarían en las estrategias de apropiación de la naturaleza, sino también en una modificación de la materialidad de estos grupos, que si bien no incluye elementos claramente incaicos, sí sugiere un significativo cambio en las relaciones sociales y una intensificación de las actividades productivas, donde es interesante notar que el aumento del tamaño de las vasijas cerámicas manifiesta una mayor capacidad de almacenamiento de recursos alimenticios. El alto número de restos de tortera indicaría un fuerte trabajo orientado hacia los textiles. Sugerente es que ambos tipos de productos, granos y textiles, son recursos significativos dentro de las estrategias de reciprocidad y redistribución incaica.

Todo este conjunto de variaciones sociales que se observan entre asentamientos preincaicos y Césped 3 se ve verificado por las dataciones absolutas por termoluminiscencia realizadas en el sitio, algunas de las cuales lo ubican cronológicamente en la fase III o período Tardío: 1.280 ± 70 d.C., 1.360 ± 60 d.C., 1.520 ± 40 d.C.

Césped 3 y el Período Incaico en el Valle de Illapel

Las implicaciones que se derivan de la interpretación propuesta para el sitio estudiado muestran que la sociedad diaguita se vio afectada por un importante conjunto de alteraciones sociales con la llegada incaica a la zona, alteraciones que vienen a modificar la forma en que entendíamos los períodos Intermedio Tardío y Tardío, pues si bien antes se pensaba que la influencia del Tawantinsuyu en la zona era paupérrima, estos nuevos antecedentes permiten otra lectura del registro arqueológico local para esta época.

Por un lado, creemos que en el curso superior del Illapel la presencia incaica se habría hecho efectiva y significativa a partir del sitio de Césped 3, produciendo un conjunto de alteraciones sociales que muestran el ingreso de los grupos locales dentro de las redes estatales de movimiento de recursos. El emplazamiento de este asentamiento en el curso alto del Illapel, y

en una zona desde donde es posible acceder a la vertiente oriental de los Andes a través de diversas rutas naturales, pensamos que respondería a una estrategia de ocupación del espacio que se relacionaría estrechamente con el movimiento interandino tanto de individuos como de recursos. En tal sentido, Césped 3 debería articular funcionalmente con un conjunto de asentamientos incaicos localizados tanto en la alta cordillera andina ([Stehberg 1995](#)) como en los valles trasandinos, siendo el punto de llegada de los grupos que vienen allende los Andes y el punto de partida para aquellos que comienzan a remontar la cordillera por su vertiente occidental. Por ello, es posible pensar que este sitio se encuentre relacionado con las instalaciones cordilleranas a través de un ramal del camino incaico cordillerano que bien podría no ser más que la reutilización de las rutas de tránsito aprovechadas desde tiempos preincaicos para el movimiento desde un lado de la cordillera a otro por parte de los grupos humanos, y que no son más que los mismos caminos por los que transitan en la actualidad los arrieros.

Sin embargo, esta relación funcional no se daría solamente con la cordillera, sino que también con la costa del Pacífico; en particular pensamos que con la localidad de Los Vilos. En esta última zona, en específico en el sector de Agua Amarilla, quebrada bañada por el estero Conchalí y que es la ruta natural de tránsito entre las tierras altas del Choapa y la zona costera, se encuentra el sitio de L.V. 099B, extenso asentamiento conchífero que presenta un contexto material muy similar al registrado en Césped 3 y que consiste en la presencia mayoritaria de cerámica Diaguita fase II, aunque también hay elementos fase III; un elevado número de fragmentos correspondientes a Cuarto Estilo, una alta presencia de urnas y la constancia que todo el contexto malacológico e ictiológico de Césped 3 se encuentra presente en LV 099B ([Seguel et al. 1994](#)). Por las características del contexto estudiado, así como por la toponimia del vocablo Conchalí, "cuyo significado en quechua corresponde a restos secos o caldeados, lo que podría ser interpretado, simplemente, como alimentos secos" ([Seguel et al. 1994: 41](#)), este sitio se orientaría al traslado de productos marinos hacia las tierras interiores del Choapa. La reciente documentación e investigación de una serie de sitios incaicos en el curso medio e inferior del río Illapel (sucesión Ramírez, Familia Carvajal y Cárcamo 6) fortalecen la idea de contactos con la costa adyacente al presentar en forma recurrente restos malacológicos e ictiológicos similares a los encontrados en LV 099B y Césped 3. Estos antecedentes confirmarían la existencia de una profunda relación entre el conjunto de sitios incaicos dispuestos a lo largo del Illapel y su contraparte emplazada en la costa de Los Vilos y nos hablaría de una clara, importante y organizada presencia del Tawantinsuyu en la zona del Choapa.

Encontraríamos entonces en el río Illapel un número importante de sitios incaicos que sugieren una significativa presencia que se dispersa a lo largo de todo el valle, ocupando básicamente las mismas áreas de asentamiento manejadas por los grupos diaguitas durante el período Intermedio Tardío. Es importante notar en este punto que, a diferencia de lo que ocurre con Césped 3, en muchos de estos sitios fase III sí se encuentra cerámica claramente Inca, pero también se hallan diseños locales, abundante Cuarto Estilo, fragmentos de urnas decoradas y el patrón cadenas C.

Por ser el conjunto de datos que manejamos muy preliminares no es demasiado lo que nos podemos extender al caracterizar este momento de la prehistoria local; lo que sí es posible señalar es que si bien la presencia incaica en el Illapel es significativa y mucho mayor a lo que ha sido generalmente postulado, al parecer sería algo menor a lo que se observa más al norte, donde el dominio Inca se observa claramente en el registro arqueológico. Esta situación delineada para el Illapel pensamos que no es propia de este valle, sino que, por el contrario, puede ampliarse para otras zonas del Choapa, tal como lo demuestran los estudios que en estos momentos se realizan en el valle de Chalinga, en específico en su curso, donde se está trabajando el sitio de Ranqui 5 que correspondería a un importante asentamiento incaico que presenta un contexto material muy similar al de Césped 3.

Repercusiones: Céspedes 3 y la Prehistoria del Norte Chico

La situación planteada en las páginas anteriores conlleva un conjunto de repercusiones que afectan a la arqueología del valle del Choapa como a otros sectores del Norte Chico. En primer lugar, al estudiar el contexto cerámico de Céspedes 3 nos encontramos con una situación que ya se vislumbraba en otros sitios diaguitas del valle de Illapel: la falta de pertinencia de los indicadores cerámicos para cada una de las fases postuladas para estos grupos. Las tipologías formuladas por [Cornely \(1956\)](#), y posteriormente ampliadas por [Ampuero \(1989\)](#), no permiten dar cuenta de la realidad temporal de las ocupaciones diaguitas en el valle, pues mientras tenemos sitios con clara cerámica Diaguita fase II fechados en el 1.000 d.C., hay también ocupaciones con materiales cerámicos definibles como fase I fechados en el 1.300 d.C. En principio podría postularse que esta situación se debería a ser el Choapa una zona limítrofe y con un registro muy particular para el contexto cerámico diaguita. Personalmente rechazamos de plano esta idea, pues como lo hemos indicado en otras partes ([Troncoso 1998](#); [Troncoso y Rodríguez 1997](#)), el Choapa mantiene un sinnúmero de elementos en común con los desarrollos más nortinos y que las variaciones que se ven en el registro cerámico se encuentran también presentes en otras áreas del Norte Chico, pues sería ilusorio pensar que en un territorio tan vasto una entidad cultural se mantuviese homogénea y libre de desarrollos locales; por el contrario, y como adelantaba [Clarke \(1984\)](#), una cultura arqueológica es una entidad politética, por lo que siempre será posible encontrar variaciones en su registro material.

Asimismo, si revisamos los trabajos sobre alfarería diaguita observamos que se ha reconocido que los cambios decorativos de una fase a otra no son drásticos ([Cornely 1956](#); [Cornejo 1989](#)), por lo que existe una cierta continuidad entre ellas, continuidad que al momento de trabajar con sitios de vivienda se torna un verdadero problema al tener en cuenta la baja cantidad de fragmentería decorada que se recupera en muchos casos.

En tal sentido, y en específico para el caso de la fase incaica de la cultura Diaguita, consideramos que la situación anterior se agrava, pues, mientras si por un lado encontramos que el Tawantisuyu ejerció diferentes niveles y grados de aculturación-influencia sobre las poblaciones locales ([Llagostera 1976](#)) y, por otro, si reconocemos que el espacio es un recurso materialmente significativo y activo en las prácticas sociopolíticas, existiendo variaciones en las posibilidades discursivas de cada contexto espacial ([Troncoso 2001](#)), es posible pensar que no necesariamente todos los asentamientos del período diaguita-incaico en el Norte Chico tengan en sus contextos cerámica fase III, repitiendo la situación observada en el caso de Céspedes 3.

Por tales razones pensamos que la contextualización de la materialidad estudiada, su interpretación social y la datación absoluta de las ocupaciones por investigar son herramientas que se deben aplicar necesariamente con el objetivo de enfocar el período incaico en la zona desde una perspectiva que reconozca las posibilidades de las variaciones contextuales de los depósitos, sabiendo que los indicadores clásicamente formulados para identificar asentamientos Diaguita III no son siempre efectivos.

En específico para el caso del Choapa planteamos la necesidad de replantear el estudio de la cultura Diaguita a partir de la discriminación de horizontes cronológicos que más que sindicar la presencia de algunas modificaciones en la cultura material, sean más bien herramientas que en sí den cuenta de la historia social de estos grupos y de sus alteraciones, remitiendo estos horizontes temporales a un conjunto de estadios estacionarios (sensu [Chang 1983](#)).

Agradecimientos: A todos quienes han colaborado en las diferentes etapas de esta investigación. Imágenes y la versión original del texto (más extensa) se encuentran en internet: www.geocities.com/arqueo_aconcagua/cesped/cesped.html. Proyecto Fondecyt 1480248, 1000039.

Referencias Citadas

Ampuero, G. 1989 La cultura Diaguita Chilena, En *Prehistoria: desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 277-287. Editorial Andrés Bello, Santiago. [[Links](#)]

Bate, L.F. 1971 Material lítico: metodología de clasificación. *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural* 181-182. [[Links](#)]

Becker, C. 1993a *Algo más que 5.000 fragmentos de huesos*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago. [[Links](#)]

Becker, C. 1993b Identificación de especies camélidas en sitios del Complejo Cultural Aconcagua: contraste de patrones óseos. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Vol 2: 279-290. Boletín Museo Regional de la Araucanía 4, Temuco. [[Links](#)]

Castillo, G. 1991 *Desarrollo prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa*. Manuscrito depositado en el Museo Arqueológico de La Serena, La Serena. [[Links](#)]

Clarke, G. 1984 *Arqueología Analítica*. Ediciones Bellatera, Barcelona. [[Links](#)]

Cornejo, L. 1989 El plato zoomorfo diaguita: variabilidad y especificidad. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 3: 47-80. [[Links](#)]

Cornely, F. 1956 *Cultura Diaguita Chilena y Cultura El Molle*. Editorial del Pacífico, Santiago. [[Links](#)]

Chang, K. 1983 *Nuevas Perspectivas en Arqueología*. Segunda edición. Alianza Editorial, Madrid. [[Links](#)]

Falabella, F., R. Meléndez y L. Vargas 1995 *Claves osteológicas para peces de Chile central. Un enfoque arqueológico*. Ed. Artegrama Limitada, Santiago. [[Links](#)]

Gambier, M. 1986 Los valles interandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan y sus ocupantes: los pastores chilenos. *Publicaciones de la Universidad Nacional de San Juan* 15: 1-32. [[Links](#)]

González, P. 1995 *Diseños cerámicos de la fase Diaguita-Inca: estructura, simbolismo, color y relaciones culturales*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago. [[Links](#)]

González, P. 2000 Patrones decorativos de las culturas agroalfareras de la Provincia del Choapa y su relación con los desarrollos culturales de las áreas aledañas (Norte Chico y Zona Central). *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Vol. 2: 191-221. Contribución Arqueológica 5, Copiapó. [[Links](#)]

González, P. 2001 Establecimiento de relaciones y diferencias en cuanto a decoración y manufactura del material cerámico proveniente del río Illapel. La Cultura Diaguita en el río Illapel, Informe Final Proyecto Fondecyt 1980248, Conicyt, Santiago. [[Links](#)]

Latcham, R. 1908 ¿Hasta dónde alcanzó el dominio efectivo de los Incas en Chile? *Revista Chilena de Historia Natural* 12: 178-199. [[Links](#)]

Latcham, R. 1926 El culto al tigre entre los antiguos pueblos andinos. *Revista Chilena de Historia Natural*: 19-22. [[Links](#)]

Llagostera, A. 1976 Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes meridionales. En: *Homenaje al Dr. G. Le Paige*, editado por Hans Niemeyer, pp. 203-218. Universidad del Norte, Antofagasta. [[Links](#)]

Montané, J. 1961 Figurillas de arcilla chilenas, su ubicación y correlaciones culturales. *Anales de Arqueología y Etnología* 16: 103-133. [[Links](#)]

Mostny, G. 1942 ¿Un nuevo estilo arqueológico? *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 20: 91-97. [[Links](#)]

Mostny, G. 1944 ¿Un nuevo estilo arqueológico II? *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 22: 191-196. [[Links](#)]

Pavlovic, D.; R. Sánchez, P. González y A. Troncoso 1999 Primera aproximación al Período Alfarero prehispano en el valle fronterizo de Putaendo, curso superior del río Aconcagua, Chile central. *Actas del XIII Congreso de Arqueología Argentina*, en prensa. [[Links](#)]

Rodríguez, A., R. Morales, C. González y D. Jackson 1991 Cerro La Cruz: un enclave económico-administrativo incaico, curso medio del Aconcagua. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Vol 2: 201-222. Boletín Museo Regional de la Araucanía 4, Temuco. [[Links](#)]

Seguel, R., D. Jackson, A. Rodríguez, P. Báez, X. Novoa y M. Henríquez 1994 Rescate de un asentamiento diaguita costero: proposición de una estrategia de investigación y conservación. *Fondo de apoyo a la investigación. Informes*, pp. 34-42. [[Links](#)]

Stehberg, R. 1995 *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Colección de Antropología, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-DIBAM, Santiago. [[Links](#)]

Troncoso, A. 1998 *El Período Intermedio Tardío en el valle de Illapel: desarrollo y relaciones*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago. [[Links](#)]

Troncoso, A. 1999a La Cultura Diaguita en el valle de Illapel: una perspectiva exploratoria. *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 30: 125-142. [[Links](#)]

Troncoso, A. 1999b Uso del espacio y estrategias de apropiación de la naturaleza durante el Período Intermedio Tardío en el valle de Illapel. *Actas del 3^{er}. Congreso Chileno de Antropología*, Vol. 2: 440-446. Ediciones Lom, Santiago. [[Links](#)]

Troncoso, A. 2001 Espacio y Poder. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32: 10-23. [[Links](#)]

Troncoso, A. y J. Rodríguez 1997 Cerámica Diaguita del río Illapel. *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural* 330: 3-7. [[Links](#)]

Troncoso, A., J. Rodríguez, C. Becker, P. González y D. Pavlovic 1999 Ocupaciones de la Cultura Diaguita en el curso superior del río Illapel, Provincia del Choapa, IV Región, Chile. *Actas del XIII Congreso de Arqueología Argentina*, en prensa.